

- Entiende el encuentro interreligioso como una experiencia de oración. Las diversas religiones dan mucha importancia a sus particularidades. Sólo la experiencia de oración, la apertura al fondo de nuestro ser, al misterio del Universo y al hecho de existir puede permitir un nexo de unión y comunión.
- En ese diálogo interreligioso mantengamos lo que sabemos de Dios por Jesús.

A modo de conclusiones

El hecho de ser invitado a impartir las Conferencias Gifford fue para Polkinghorne un gran honor y una enorme responsabilidad. Nos hemos beneficiado de ello aquellos que tuvieron ocasión de escucharle y los muchos lectores que le hemos acompañado en sus profundas y sugerentes reflexiones. Richard Dawkins, conocido escritor y ateo militante, ha dicho de Polkinghorne que pertenece al grupo de los “buenos científicos sinceramente creyentes”.

A modo de resumen y conclusiones de esta lectura y reflexión de la obra de Polkinghorne propongo lo siguiente:

- “La fe de un físico” es su libro más completo y ambicioso.
- Otros libros suyos son más breves y algo más atrevidos en reflexiones y propuestas.
- Une su rigurosa y excelente formación científica con su responsabilidad como sacerdote. La lectura reposada de ese libro es como la experiencia de unos ejercicios espirituales. Junto a los pensamientos que te ofrecen se despierta tu propia reflexión y vivencia personal en aquellas cuestiones centrales del fundamento de nuestras creencias y del sentido de nuestra vidas.
- Otra sensación que transmite es la de humildad y apertura. Tanto en Ciencia como en Teología hay un inmenso océano por descubrir.
- En resumen, constituye un valioso testimonio de honradez intelectual, rigor científico y profunda fe en Jesús de Nazaret.

Referencias en Internet

Para conocer la amplia lista de intelectuales y científicos que han participado durante 120 años en las Conferencias Gifford desarrolladas en Escocia y acceder al contenido de muchas de ellas, puede consultarse la página web:

<http://www.giffordlectures.org/>

Para ampliar lo que supuso la concesión del Premio Templeton 2002 a John Polkinghorne, con el anuncio oficial, presentación, entrevistas, fotos... puede consultarse en:

http://www.templetonprize.org/pdfs/Templeton_Prize_Chronicle_2002.pdf

Siendo uno de los más importantes pensadores y escritores en el ámbito anglosajón sobre Ciencia y Religión es interesante acceder a la página web donde muchos de sus numerosos lectores le plantean una gran variedad de preguntas y él contesta a las mismas:

John Polkinghorne Q&A (John Polkinghorne: preguntas y respuestas)

<http://www.starcourse.org/jcp/qanda.html>

Al comienzo de este artículo junto a mi nombre indiqué mi dirección de correo electrónico. Aquel lector que desee hacerme llegar sus opiniones, preguntas o sugerencias, puede hacerlo.

Jonás, algo más que un cuento de aventuras

Rev. Aragon. Teol. 28 (2008)

Rafael Fleta

Después de leer el breve libro de Jonás, la sensación que se tiene es la de estar delante de un relato de aventuras que, por lo maravillosas que son, parecen un cuento. Pero eso sólo es la forma. La profundidad, la teología que contiene este libro es digna de tenerse en cuenta y de ser estudiada. El humor y la aventura que aquí se contienen son sólo la excusa para hablar de algo más serio: el universalismo de la salvación. Así, para comenzar a entender este breve libro, en este artículo expongo su división, el valor histórico de Jonás, la lucha de este personaje contra el excesivo particularismo de Israel, su originalidad como profeta y, finalmente, el sentido del humor que recorre todos estos capítulos y que sirve como coartada para tratar un tema, la misericordia de Dios con los paganos, poco digerible para los judíos de su tiempo.

1. El libro de Jonás

El libro de Jonás es una obra maestra del arte narrativo hebreo¹. El autor mezcla el humor y la sátira para hablar de la bondad de Dios. Es un libro muy corto, tan solo tiene cuarenta y ocho versículos recogidos en cuatro capítulos. No aparecen grandes discursos ni un análisis psicológico detallado de los personajes. A éstos se les describe a través de sus acciones².

El libro está dividido en dos partes, que corresponden a las dos llamadas que Dios hace a Jonás. En la primera de ellas, Jonás se niega a aceptar la misión divina. En la segunda, obedece.

1) Primera llamada (1, 1-2, 11)

a. Jonás huye (1, 1-3)

Dios llama a Jonás para que vaya a Nínive, como ya antes había llamado a otros profetas (Oseas, Joel, Miqueas...) para realizar diversas misiones. La forma en que

¹ L. Alonso Schökel-J.L. Sicre Díaz, *Profetas. Comentario II* (Madrid, Cristiandad 1987) 1008.

² Quizá por todo esto haya sido uno de los libros más queridos de la tradición cristiana, como afirma Emiliano Jiménez Hernández, *Jonás. Las setenta caras del profeta* (Bilbao, Grafite Ediciones 2001) 11-12.

Jonás es llamado, se parece mucho a la de Elías (1Re 17, 8). Jonás es enviado a Nínive, pero algo presiente pues hace justamente lo contrario: embarcarse hacia Tarsis, justo en la dirección contraria. Pero no es tan fácil escaparse de Dios.

b. La tempestad (1, 4-16)

Esta huida de Jonás es frenada rápidamente por una tempestad enviada por Dios. Irónicamente, el autor señala el contraste entre los marineros paganos, que invocan a sus dioses, y Jonás, que duerme plácidamente, sin darse cuenta de que la tempestad ha sido desencadenada por su causa. Jonás se da cuenta de su culpa y está dispuesto a que lo arrojen al mar para calmar la tempestad. Los marineros, más sensibles que Jonás, no quieren en un primer momento, pero no hay más remedio, Jonás acaba en el mar.

c. El salvamento (2, 1-11)

Dios interviene de forma maravillosa, demostrando su poder sobre criaturas y acontecimientos que utiliza como instrumentos para su servicio. Nada más caer al agua, Jonás es tragado por un gran pez, en cuyo vientre permanece durante tres días. Incluso, en esta situación, compone un salmo y no de lamentación, sino de acción de gracias. El gran pez, finalmente, lo vomita en tierra firme. Hasta aquí llega la desastrosa primera misión de Jonás.

2) Segunda llamada (3, 1-4, 11)

a. Jonás es enviado de nuevo (3, 1-4)

El relato empieza con idénticas palabras que el primer capítulo del libro: “Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad”. Dios no recuerda la resistencia de Jonás a la primera llamada. Éste no cambia de actitud, sino que se limita a obedecer porque ha comprobado que es imposible huir. Entra en Nínive y toda su predicación consiste en unas pocas palabras: “Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida”. Cumple su misión profética a un nivel mínimo: tan sólo un día habla, cuando hacían falta tres para cruzar la ciudad. Además, ni siquiera menciona a Dios en sus palabras, sino sólo el desastre.

b. Conversión de Nínive (3, 5-10)

Es el episodio central. Los ninivitas perciben en seguida que Jonás proclama un mensaje divino y sucede lo increíble: la ciudad se convierte llegando incluso a lo absurdo, pues hasta los animales hacen penitencia. Todos esperan que Dios retire su amenaza.

c. El enfado de Jonás (4, 1-11)

Las palabras con que Jonás expresa su decepción (se lamenta porque Dios es compasivo y misericordioso) revelan claramente su carácter y los motivos que le impulsan. Intentó evitar la misión y huyó porque sabía que Dios se iba a apiadar de los ninivitas si éstos se arrepentían. Para Dios, la misión ha sido un éxito, para Jonás un fracaso. Incluso quiere morir porque su misión ha tenido éxito. Dios no es vengativo con esta actitud de Jonás sino que acepta darle explicaciones, pero como el profeta no acepta las palabras, una planta de ricino que en seguida crece y se seca le puede servir de ejemplo. Si Jonás se apena por un ricino que se seca, ¿no va Dios a apiadarse por tantas personas como hay en la ciudad? La respuesta queda en manos del lector.

2. ¿Quién es este Jonás?

La única persona que en el Antiguo Testamento se conoce con este nombre es Jonás, hijo de Amitay, procedente de Gat Jéfer, cinco kilómetros al noreste de Nazaret (2 Re 14,25-27). Anunció la conquista con que Jeroboam II de Israel (783-753 a. C.) ampliaría sus dominios como en los mejores tiempos del rey David. Así, sabemos que existió un personaje histórico con el nombre de Jonás, y que fue profeta en el siglo VIII a. C.

Se podría esperar que el Jonás del libro de Jonás actuase igual que el Jonás de 2 Re, pero no sucede así. Mientras que el Jonás histórico es un profeta de calamidades para los enemigos de Israel, ya que perderán su territorio frente a Jeroboam II, el Jonás de nuestro libro no es un profeta glorioso que proclama la salvación de Israel, sino que trata de escapar de su misión profética, contraria al Jonás histórico: anunciar un mensaje de salvación a un pueblo extranjero.

Según la mayor parte de los autores, la relación entre los dos Jonás es literaria, no histórica, pues ni siquiera pertenecen a la misma época. Mientras que el de 2 Re pertenece al siglo VIII a. C., el libro de Jonás se puede fechar, probablemente, en el siglo V a. C. Por su contenido y lenguaje se puede situar después del exilio (587 a.C.): se afirma el universalismo frente al particularismo de Israel, Nínive había sido ya destruida y quedaba como nombre legendario, su lenguaje y sus expresiones también delatan su época. Estas influencias tuvieron lugar durante el período persa, tras el exilio.

Así, el Jonás profeta del siglo VIII a. C. es sólo la ocasión para usar su nombre en este libro. El Jonás del libro es, más bien, el representante de un grupo, el símbolo de un ambiente, el que habla en nombre de una comunidad que se enfrenta con un gran problema. Seguramente la comunidad reflejada es la Jerusalén de después del destierro con sus reflexiones sobre el nacionalismo y el universalismo de la salvación.

3. ¿Es histórico el libro de Jonás?³

Desde la antigüedad, los autores judíos y cristianos consideraron histórico el relato. Sin embargo, los autores modernos ven en Jonás un cuento religioso⁴. El héroe salió de 2 Re 14, 25, donde se nombra a un tal “Jonás, hijo de Amitay”, sin decir nada de su vida. Resultaba fácil atribuir a este nombre aventuras ficticias destinadas a ilustrar una teología. El libro quiere proponer una doctrina, la de la universalidad de la salvación.

Las fuentes de la ficción en este libro son muchas. Puede haber un fondo mitológico presente en diversos pueblos: un individuo tragado por un monstruo y devuelto otra vez. La repetición del tema bíblico del profeta desobediente respecto a Dios, que ilustran Balaam (Nm 22-24), Elías, cuya historia a veces resulta paralela con la de Jonás, y que habla como éste (1 Re 19, 4 y Jon 4, 3), Moisés (Ex 4, 10-14) y Jeremías (Jr 1, 6). También recoge el libro de Jonás varios desarrollos contenidos en los libros de Jeremías y Ezequiel.

El libro de Jonás, partiendo de algunos datos de la Escritura, teje una trama aparentemente histórica, con la finalidad de proponer una enseñanza. Utiliza un género literario. Algunos hablan de midrás (género de interpretación de la Biblia), que floreció después del destierro y que se puede encontrar en Job, Daniel, Judit. El punto de arranque histórico sería, según algunos una negativa del Jonás del s. VIII a una misión fuera de Israel. Luego el profeta se habría arrepentido. Otros hablan de una parábola con elementos alegóricos. Pero los relatos parabólicos tienen al final una declaración de su género, cosa que falta en Jonás. Otros han visto una mera alegoría, en la que se describe la misión del pueblo elegido, simbolizado por Jonás, en relación con los paganos. El pez sería el símbolo del destierro que, como un monstruo, engulle al pueblo y luego lo deja en libertad; Nínive sería una alegoría de Jerusalén a la que anuncia el juicio y, en caso de conversión, se suspenderá el castigo. La mejor solución parece ser la de considerar el libro como un escrito didáctico, para cuya composición el escritor se sirvió de diversos materiales.

Aunque en el libro haya nombres históricos, el interés histórico y biográfico no es el principal, ya que no se dice nada sobre la patria del profeta, el tiempo en el que tuvo lugar la misión, o el nombre del rey de Nínive. El autor no está preocupado por la cohe-

³ Sobre las diversas interpretaciones del libro de Jonás se puede consultar: “Jonás” en *Diccionario de la Biblia* 1005-1009 (Barcelona, Herder 1967) 1006-1008; Alonso Schökel-Sicre Díaz, *Profetas...* 1007-1008.

⁴ Opiniones a favor y en contra de la historicidad de Jonás encontramos en: AA.VV. *Introducción a la Biblia* (Bilbao, Mensajero 1971) 1006-1008; José Alonso Díaz, “Dificultades que plantea la interpretación de la narración de Jonás como puramente didáctica, y soluciones que se suelen dar” *EstB* 18 (1959) 357-374.

rencia del relato, sino por su lección moral. Los personajes tienen un carácter típico: los marineros y los ninivitas representan a los paganos, como modelo de religiosidad y obediencia, mientras que Jonás personifica a los judíos nacionalistas, celosos de sus privilegios.

El relato está lleno de afirmaciones inverosímiles y de prodigios en cadena. Que un profeta hebreo, en este caso Jonás, sea enviado a una gran nación pagana a predicar la penitencia, es tan sorprendente y extraordinario que supera la misión de Elías en Fenicia, la de Eliseo en Siria e incluso la de Jeremías como profeta de las naciones (Jr 1, 5). La tempestad se desencadena en el momento justo, para que Jonás no pueda huir. Engullido por el pez, allí permanece tres días y tres noches hasta que es devuelto a la playa. En Nínive, la gran ciudad pagana, no encuentra resistencia a su predicación, es más, todos se arrepienten. Este éxito, superaría con creces los resultados de los grandes profetas que predicaron en Israel. El ricino crece en una noche, resguarda a Jonás que se encuentra ya protegido, y tras unas horas, el ricino se seca.

Pero también hay que tener en cuenta el sentido en el que es histórico el libro⁵. Aún admitiendo que no es histórico (según lo que nosotros entendemos por historia) el libro de Jonás y que éste no ha existido nunca, la ficción no resta historicidad al texto porque éste se sitúa en una historia muy concreta de Israel que vive su fe de manera muy contradictoria. Mientras que los profetas han proclamado un Dios clemente y misericordioso, el judaísmo de esa época parece cerrarse y rechazar esa concepción.

Respecto a la existencia del libro, el primer testimonio seguro es el texto de Eclo 49, 10, que habla de los doce profetas y, ya que este libro se remonta aproximadamente al 190 a. C., el libro de Jonás tenía que gozar de antigüedad y prestigio, pues formaba parte de la literatura sagrada.

4. Jonás, un profeta distinto

“El Señor dirigió su palabra a Jonás” (Jon 1, 1). Con este encabezamiento suele comenzar el envío de los profetas a la misión. No es muy distinto en Oseas (“Palabra que el Señor dirigió a Oseas...” Os 1, 1), Joel (“Palabra del Señor que dirigió a Joel...” Jl 1, 1) y Elías (“Luego el Señor le dirigió su palabra...” 1Re 17, 2). Pero los profetas son enviados exclusivamente a Israel para denunciar el pecado y, a través de la conversión, llegar a la salvación. Sólo Jonás es enviado a una nación extranjera con un mensaje de Dios para ella. Y vaya mensaje: si no se convierte, será destruida. Ni siquiera Elías, que había sido enviado a Damasco, a donde se dirigió por medio de otra persona, tuvo misión semejante.

⁵ Una buena descripción de la relación entre historia y ficción se encuentra en Vincent Mora, *Jonás Cuadernos Bíblicos* 36 (Estella, Verbo Divino 1995) 26.

Jonás es un profeta y es la Palabra de Dios la que se trasmite a través de su persona. Pero Jonás es un profeta extraño que está empeñado en hacer lo contrario que hacen los demás profetas. Cuando Dios le envía a Nínive, huye en vez de obedecer. La nave se está hundiendo, pero él duerme en vez de rezar, como los demás marineros. Predica a los ninivitas con una brevedad inaudita, unas pocas palabras, quizá con la esperanza de que no le hagan caso y resulten condenados. Y, además, se enfada porque su predicación ha tenido éxito, algo que no pasa con el resto de los profetas, quienes no obtienen este resultado tan espectacular: unas pocas palabras en un solo día y dichas sin convicción, convierten a una ciudad enorme.

Podríamos calificar a Jonás como el profeta de la huída. Huye de Dios y a nosotros parece que también se nos escapa porque es difícil situarle. Siempre está en constante movimiento. Se embarca en dirección contraria a donde debía dirigirse, se esconde de todos en el fondo de la nave. Mientras todos rezan, él ni se entera, pues permanece durmiendo profundamente. En el mar, dentro de la ballena, en tierra, en la ciudad de Nínive, fuera de la ciudad, Jonás parece estar en todos los lugares.

Y por si fueran pocas sus rarezas, invoca en varias ocasiones a la muerte. Es un empeño raro de Jonás. ¿Será porque sus planes no coinciden con los de Dios y quiere quitarse de en medio drásticamente? En las pocas páginas de su libro, en cuatro ocasiones habla de muerte: En medio de la tempestad, se ofrece para ser arrojado al mar y aplacar el enfado de Dios (Jon 1, 12); después de la conversión de Nínive se enfada y quiere morir (¡porque ha tenido éxito!) (Jon 4, 3); la sequía del ricino, que le servía de sombra, le lleva a pedir la muerte en dos ocasiones (Jon 4, 8.9) y la segunda de ellas, incluso con resolución, ya que le dice a Dios “Sí, me parece bien enfadarme hasta la muerte”.

5. Contra el particularismo de Israel

En el siglo V a. C. ya no existía el reino de Judá⁶. En su lugar, había una pequeña provincia que pertenecía al imperio persa. La comunidad judía, poco numerosa, era muy integrista y nacionalista, replegada en sí misma y muy preocupada por la pureza de sangre. Sufre la obsesión por el pecado y el odio al paganismo. Las liturgias penitenciales son numerosas en recuerdo por el pecado que, según los profetas, llevó a la destrucción del templo, el final de la monarquía davídica y el castigo del destierro⁷.

⁶ Para esta época histórica: Siegfried Herrmann, *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento* (Salamanca, Sígueme 1978) 393-409; John Bright, *La historia de Israel* (Desclee de Brouwer, Bilbao, 1966) 455-460.

⁷ Se describe esta situación en Emiliano Jiménez Hernández, *Jonás. Las setenta...* 295-296.

El Dios de los patriarcas y profetas pasa a ser de provecho exclusivo de los judíos, ya que ellos son los privilegiados ante Él. El Dios que han dado a conocer los profetas, es sólo el Dios de la comunidad judía encerrada en sí misma. Esta es la época en la que se escribió el libro de Jonás. Corresponde a la reconstrucción del segundo Templo y a la revitalización de la religión judía con Esdras y Nehemías.

Se tomaron medidas para purificar la religión de influencias exteriores. Este particularismo fue más allá al ser anulados los matrimonios mixtos: se consideró una traición a Dios haberse casado con mujeres extranjeras, aumentando así la culpa de Israel, por lo que exclamaba Esdras que se separaran de la población del país y de las mujeres extranjeras (Esd 9-10). También los jefes, levitas y sacerdotes se comprometieron a no casar a sus hijas con gentes del país ni a los hijos con extranjeras (Neh 8, 31). Tampoco se permitió a las poblaciones vecinas, especialmente a los samaritanos, que ayudasen en la reconstrucción del Templo. La respuesta de los judíos era clara: "No edificaremos juntos un templo a nuestro Dios..., lo edificaremos nosotros solos en honor del Señor, Dios de Israel" (Esd 4, 2-3)⁸.

Esta restauración después del exilio había llevado a límites extremos la separación y el odio casi sagrado a todos aquellos que no pertenecían a Israel. Los judíos esperaban con impaciencia el cumplimiento de las profecías contra los pueblos paganos hechas por los antiguos profetas. Pero Tiro resistió a Nabucodonosor, pese a que Ez 26-28 hablaba de "pasar a cuchillo a sus poblados de tierra adentro, destruir sus murallas y saquear sus riquezas"; Ciro perdonaba a Babilonia, en contra de Jer 50-51 que anunciaba su conquista y destrucción, invitando a huir a todos sus habitantes para no morir; Amón, Moab, Edom y Filistea aún se mantenían, a pesar del exterminio y la desaparición que anunciaba Ez 25, 1-14.

Estos israelitas esperaban con fervor el día en que finalmente el castigo anunciado tendría lugar. Estaban convencidos de gozar personalmente de la misericordia divina, y no se les ocurría, en absoluto, que otras naciones pudieran ser beneficiarias de la misma, por lo que el retraso en este cumplimiento provocaba el escándalo y la exasperación del sentimiento nacionalista.

Toda esta política postexílica también tuvo una oposición y una literatura en contra. Rut y Jonás contra el particularismo, Job y Qohélet contra la interpretación rigorista de la enseñanza sapiencial en aquel tiempo. Concretamente, el mensaje del libro de Jonás es una reacción frente a ese excesivo particularismo y frente a una concepción justiciera de Dios. En este sentido, la elección de Nínive no es casualidad. Cuando se

⁸ Erik Eynikel, "Jonás" en: *Comentario Bíblico Internacional* 1045-1049 (Estella, Verbo Divino 1999) 1045.

escribe el libro de Jonás, Nínive pertenece ya al pasado, pero se la recuerda como la gran ciudad cruel y opresora, símbolo de máxima hostilidad contra el pueblo de Dios⁹.

No se puede pasar por alto lo que la historia, la arqueología y la Biblia nos dicen sobre esta ciudad y sus gobernantes. Los reyes asirios fueron guerreros que conquistaron otros países, los saquearon, deportaron a sus habitantes e impusieron enormes tributos. Asiria había destruido el reino del norte y había llegado a las puertas de Jerusalén. Después de años de guerras, finalmente Sargón II, rey asirio, ocupó el reino del norte, conquistó la ciudad de Samaría (721 a.C.) y deportó a muchos de sus habitantes a la alta y media Mesopotamia, donde con el paso del tiempo, perdieron su identidad. Israel perdió su independencia y pasó a ser una provincia llamada Samaria y bajo el mando de un gobernador asirio. El reino del sur, Judá, se había salvado del desastre que había llegado a Israel, pero al precio de ser un estado vasallo del imperio asirio con unos tributos tan elevados que incluso el rey Ajaz se vio obligado a vaciar su tesoro y despojar el Templo para pagar. La decadencia social y moral que había destruido Israel, se manifestó también en Judá. Lo extraordinario del mensaje del libro de Jonás es que también Nínive, capital de ese imperio opresor, es objeto del amor y de la misericordia de Dios.

Así, dos son los aspectos del mensaje del libro de Jonás: la posibilidad de conversión de los enemigos opresores, y la aceptación por parte de Israel de que Dios sea misericordioso con ellos. Estos aspectos son muy importantes, pero difíciles de aceptar para un Israel acostumbrado al aniquilamiento del opresor como única vía de salida. Y todavía más difícil en el caso del libro de Jonás, ya que éste, distanciándose de otros textos universalistas del Antiguo Testamento no concibe la conversión de los pueblos paganos pasando por la incorporación al pueblo de la alianza, sino simplemente a través de un cambio de conducta desde la situación religiosa en la que se encuentran. Es tan novedoso este mensaje, que no extraña ver reflejada en el recalcitrante Jonás la actitud reticente de un pueblo que, desde su conciencia de elección, intenta poner límites al amor misericordioso de Dios.

Con Jonás, el profetismo acoge un sentido de Dios original (Jon 4, 2), al que trata de clemente, compasivo, paciente y misericordioso. Este sentido proviene de la liturgia, en especial de la alianza, donde se dice que “Dios es clemente y compasivo, lleno de amor y fiel, que mantiene su amor eternamente”, además de “paciente y misericordioso, que perdona la maldad y la rebeldía” (Ex 34,6; Nm 14,18). También aparece esta concepción en los ambientes sapienciales, siempre abiertos a lo universal. Israel descubre

⁹ Pedro Jaramillo Rivas, “Jonás”, en: *Comentario al Antiguo Testamento* pp. 341-344 (La casa de la Biblia, ...) 342.